

**DOS POEMAS INÉDITOS
DE
ALONSO QUESADA**

1

POEMA DEL HIJO

Los ojos claros
llenos de veinte años azules
preguntan en silencio: ¿Y el hijo?
Ah, el hijo es un muñeco rosado
con la idiotez del bisabuelo.
El hijo es un gorila pálido,
enfemizo y genial. Es un socialista
futuro. Un leguleyo atravesado.
Yo he sentido
el aplauso
del hijo en el teatro de la Princesa
y el error de que en un vientre niño
se engendre un Ministro de Trabajo...
El hijo... Mira, ven al balcón.
En paz está el mar. El horizonte es alto.
Pon el hijo en la estrella.
Porque, ves, ¿ves a ese gentil caminante
policromado?
Es un hijo.
¿Y aquella sombra embriagada y rota
de la esquina?
Es un hijo.
Y ese barbudo clérigo que canta
es otro hijo.
Y ese boticario
de la ropa
de dril
refregado...
otro hijo.

¿Para qué el hijo?
¿Por qué condenarlo
a esa nacionalidad
del hombre menguado?
Tierra, amorosa nodriza:
que tu mano acaricie y perone el fracaso.
El hijo...

Hagamos un hijo
ideal, que no lllore...

2

(Calle silenciosa. Colegio
de Jesús. Camino temeroso)

Las doce. Mediodía
para uso de las campanas sordas,
burguesas, de siesta de mar.
Tiene el azul como un abrazo perezoso
para estas campanas. ¡Medianías sonoras!
Pared misteriosa.
¡Oh, delante de mí esta pared inmensa,
la pared del colegio de la perfidia santa!
Niños como ciruelos, lívidos niños,
con un brillo débil en el rostro.
Brillo de clérigos místicos y candongos.
¡Cilicio masturbado profundamente secreto!
Pero mi ojo, como aquel que taladraba
la entraña de Caín, descubre todo.
¡Ah, y son hijos, son hijos de mujeres
y las piernas les tiemblan medrosas!
No tendrán nunca caminos de tierra valiente.
¡No escalarán los montes puros!
Procurad que los niños se alejen de El.
Las doce. Mediodía.
Igualdad dilatada.
Estirada modorra del sol.



Don José Romero Castro



Doña Josefa Quesada



Rafael Romero, alumno del
Colegio de San Agustín
(entre 1897 y 1902)

Rafael Romero con sus
hermanas Dolores, Josefa
y Mercedes (fotografía
enviada por el poeta a
Gabriel Miró).

